

Editorial

La responsabilidad del médico

La organización de las sociedades trajo como consecuencia la delimitación de funciones de algunos de sus miembros, con lo cual adquirieron privilegios, pero también responsabilidades.

En las sociedades primitivas el Shaman tiene las funciones religiosas y médicas al mismo tiempo y aunque goza del respeto de la tribu debe también sujetarse a normas estrictas de vestuario y conducta, imponiéndose, por lo general la castidad y ayunos con objeto de tener el prestigio moral necesario para que los demás miembros de la tribu sigan sus indicaciones y al mismo tiempo le proporcionen lo necesario en habitación y sustento.

Los médicos, descendientes de estos individuos también tenemos que guardar principios rígidos de conducta y nuestras acciones deben de estar subordinadas a ellos si es que queremos tener el respeto de nuestros pacientes, de la sociedad y de nosotros mismos. Podemos dividir estas obligaciones en distintos grupos con fines de clasificación, pero en realidad el individuo es una y sus acciones tienen que ser congruentes con todas y cada una de las personas que lo rodean.

Con el paciente, el médico tiene sin duda la mayor obligación, debe tratarlo con todo el respeto que se le debe a un ser humano sobre todo si ésta enfermo y esta depositando su fe y esperanza en nuestra persona para recobrar su salud.

Este respeto es más que el trato adecuado que sólo es una parte del mismo, es considerar que los problemas que ésta persona sufre son en ese momento lo más importante para él, pero que cuando nos lo comunican deben tener la misma importancia para nosotros. Ese respeto consiste en que si no sabemos o no podemos interpretar en forma correcta y

oportuna sus quejas debemos de admitirlo y solicitar ayuda y consejo de otros colegas.

Ese respeto consiste en que no debemos abusar de su dolor para lograr desmezurados beneficios económicos, ni debemos recargarlo con estudios de laboratorio y gabinete en forma exagerada para impresionarlo.

Este respeto consiste en seguir de cerca su evolución, modificar el tratamiento si es necesario sin esperar en forma innecesaria, que se presenten complicaciones para actuar.

Ese respeto consiste en manejar el dolor cuando no se puede hacer otra cosa y hacer lo menos terrible el fallecimiento cuando éste no se pueda evitar.

La vida es clara, undívaga y abierta como el mar dice el poeta Barba Jacob y *como el río* de Jorge Manrique *que a él regrese, debemos dejarle volver* cuando no haya otra opción sin recurrir al uso de inútiles y costosos artefactos y técnicas que sólo prolongan el dolor y angustia de nuestros pacientes y sus familiares.

Momento difícil de decisión sin duda alguna en el cual nos ayuda la sabiduría eclesiástica que dictamina que es deber del médico prolongar la vida, pero no la agonía.

Tal vez lo más malo no es cuando el paciente fallece; ya que no obstante, de ser traumático, es pasajero, sino enfrentarse al enfermo crónico, al que quedó inválido, al que cuesta dinero, y llena las salas de los hospitales y nos recuerda día a día de nuestro fracaso. A ese es al que no debemos olvidar, ni tratar de eliminar de nuestra vista, espejo humeante de Tezcatlipoca que nos recuerda nuestros pecados; no debemos huirle sino de acertar nuestra responsabilidad, procurar su rehabilitación, ayudar a que no se destruya la armonía familiar y no olvidarlo en forma triunfalista

cuando al escribir nuestros resultados para las revistas médicas se minimice su situación y se hable en forma escueta de sobrevida de importante por ciento de pacientes, a una intervención, sin valorar la categoría de esa sobrevida que de ser muy mala es peor que la muerte.

Con los familiares la ética del médico le manda el dar la información en forma pertinente y oportuna ajustando el lenguaje al grado de educación del oyente, no es correcto querer impresionar con lenguaje rimbómbate a personas angustiadas por la enfermedad del ser querido.

Sin embargo, las explicaciones deben ser también prudentes para no causar conflictos que agraven las relaciones sin ayudar en nada al paciente, es obligación del médico informar al cónyuge que el otro tiene SIDA porque esta enfermedad es transmisible, pero no es necesario informarle que tuvo una hemorragia cerebral durante un acto sexual extramarital, puesto que no tiene importancia como prevención y si causa problemas innecesarios.

Con los colegas se debe de tenerse un alto grado de respeto y confianza.

El denigrar a otro médico, el decir a los familiares que lo que hizo esta mal hecho y que aún le causó daño sólo para después decir *ahora sí yo lo voy a aliviar*, es tener una actitud errónea y grosera que puede llegar a lo criminal si por causa de ello el colega sufre un acto agresivo de parte del paciente o familiares.

Hagamos nuestro mejor esfuerzo, busquemos la mejor solución y tendremos el mejor resultado y una conciencia tranquila, si después de hacerlo el resultado no es lo gratificante que se esperaba, hay que tener el valor de aceptar la derrota, enfrentarse al fracaso y de no culpar de nuestros errores o limitaciones a otros. Es fácil decir; el anestesista, la enfermera, el ayudante; pero esta no es la actitud de un ser humano que como el médico ha escogido libremente desempeñar un trabajo en el que se pueden tener triunfos y agradables momentos pero también fracasos y amarguras.

Es necesario compartir la información de los avances en el campo médico, tener siempre un gesto de colaboración y amable trato para los que como nosotros luchan en este universo de la medicina. El menospreciar a otro médico por pensar que su acción no es tan importante como la nuestra, es ignorar que la salud es el funcionamiento normal de todos y cada uno de nuestros órganos. Si bien la falla de algunos produce la muerte, la falla de cualesquiera de ellos produce enfermedad, dolor e incapacidad.

Si bien las responsabilidades del médico son muchas para con los demás y cuando en ellas fracasa esto es rápidamente reconocido, existen otras que son consigo mismo y cuya falta no se hace pronto aparente pero cuando lo hace deja al descubierto un grave problema interno.

El médico debe ser un estudioso permanente, tarea difícil porque requiere del conocimiento de idiomas que le permitan conocer la literatura mundial, tiempo y dinero para atender reuniones, congresos y cursos que le permitan actualizarse.

La ciencia médica es cada día más amplia y cada vez es más difícil de poder dominarla, pero con empeño y tesón, podemos conservar nuestros conocimientos al día. Si no los tenemos mal, podremos desempeñar con acierto nuestra función.

El adquirir conocimientos para uno sólo, es un acto egoísta y por lo tanto, poco ético, los conocimientos son para compartirlos. La enseñanza a los estudiantes de medicina, residentes, enfermeras y a todo el personal de la salud que lo requerirá es una función que aparte de ser necesaria, es gratificante porque ahí en poco tiempo vemos nuestros esfuerzos retribuidos con la mejoría académica de las personas que nos rodean.

Esta es la forma de perpetuar el pensamiento humano y nuestra propia vida.

El individuo aislado poco vale y casi nada logra. El hombre es un animal gregario, gusta de la compañía de sus semejantes y los necesita para sus juegos y celebraciones. El rito o la política requieren la congregación y si así es ¿porqué en un momento de duda, no tener en la medicina esa relación?, ¿porqué no queremos aceptar nuestras limitaciones?. Si esa hubiese sido la actitud de nuestros antepasados que hace 15 000 años en estas tierras cazaban al bisonte y al mamut no hubiesen sobrevivido, ya que nunca habría podido lograr un individuo este tremendo cometido, que el grupo si hacia, y de cuyo éxito dependía la sobrevivencia de todos. Si no podemos hacer algo llamemos a nuestra ayuda a alguien que nos auxilie, sin pena, sin sentimiento de frustración, sólo los semidioses como Hércules, podían por sí mismos llevar a cabo trabajos heróicos.

El hombre vive en sociedad y el médico debe de pertenecer a las sociedades médicas y en ellas desarrollar su esfuerzo, si es que realmente es humano.

Decir despectivamente que son pérdida de tiempo o que no aportan nada es una muestra de insolencia, producto de la ignorancia.

Es fácil criticar, lo que es difícil es hacer las cosas mejor que los demás y la acción del médico no

debe limitarse a la relación con sus pacientes, colegas, o su hospital sino que su ética médica debe influenciar a su familia, amigos, y a toda la sociedad en general.

Un hombre que puede ser guía de la sociedad y marcarle con su conducta personal el ejemplo que los demás deban seguir es el médico, con principios

firmes, conducta recta, mente clara y por ende, consciencia tranquila.

Dr. Humberto Mateos-Gómez
Editor